Si vis vivere in pace, audi, vide, et tace: dos mil años hablando a destiempo

JORGE FERNÁNDEZ LÓPEZ
Universidad de La Rioja

INTRODUCCIÓN

Es frecuente que en el refranero hagan fortuna las formulaciones paradójicas o de apariencia paradójica, como *Más vale pájaro en mano que ciento volando* o *Más vale un toma que dos te daré*, en los que un lugar común tan universalmente aceptado como el de la cantidad (mejor mucho que poco) aparece refutado en favor de otro con el que se combina, el del tiempo (mejor ahora que luego). Ello obedece, claramente, a la sensación de especial perspicacia que se deriva de un análisis de la realidad que, a primera vista, contradice el sentido común.

En este género pueden incluirse los refranes que, en general, recomiendan la pasividad frente a la actividad, la inacción frente a la toma de decisiones. Así, hay una larga tradición de proverbios y dichos ingeniosos que, en las más diversas ocasiones y hasta como principio de alcance universal encarecen las virtudes del silencio frente a la locuacidad. El propósito de este trabajo es realizar un recorrido histórico por algunos de los elementos de esa larga serie de silencios recomendados e intentar establecer los puntos de conexión, históricos y conceptuales, que hay entre algunos ellos.

SOLÓN Y JUAN ESTOBEO

Empezaremos con una sentencia que se atribuye a Solón de Atenas (s. VI a. C.). La anécdota la recoge Juan Estobeo, un erudito del siglo V d. C. que confeccionó una recopilación de dichos sentenciosos, en el trigésimo cuarto apartado de su obra (Estobeo, 1557: 218-220) titulado *De tempestiua oratione* [Sobre el hablar oportunamente]. Cuenta Estobeo (1557: 218) que Solón, invitado a un banquete, permanecía callado. Por fin, el comensal que tenía enfrente, de nombre Periandro, le preguntó si no hablaba por no tener nada que decir o por necedad. A ello le contestó Solón con un dicho sentencioso: *Atqui nullus stultorum in conuiuio silentium praestare potes* [No hay necio capaz de guardar silencio en un banquete].

DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA AL RENACIMIENTO

A partir de Estobeo, e incluso con anterioridad (para el ámbito romano, *cfr.* Otto, 1988: 401-404 y Häussler, 1968: 64-65, 80, 118, 216, 245, 256-257 y 288-289), se pueden contar por centenas las ocasiones que en la tradición literaria occidental se encarecen las virtudes del silencio con refranes o expresiones sentenciosas. Con frecuencia autores cultos sazonan sus escritos con proverbios de cuño popular, pero también crean sus propias *gnomai* que luego acaban o no calando (Soriano, 1996: 152) y que proporcionan a los autores posteriores un *corpus* de paremias de origen popular mezclados con

otros de origen erudito. El mismo trasvase se da en los apotegmas: nadie duda del carácter apócrifo de una enorme parte de las paremias puestas en boca de personajes célebres.

Aquí, sin embargo, queremos prestar atención a un grupo de estas expresiones directamente relacionadas con la expresión en lengua latina y que aparecen en recopilaciones sistemáticas u obras sapienciales de carácter culto. En efecto, si la obra de Estobeo no hubiera sido traducida al latín habría carecido del eco que tuvo. Cuando escribe Estobeo, que probablemente se basaría en recopilaciones anteriores a la suya (Browning, 1996: 1445), su intención es la de legar a sus sucesores una especie de *summa*, en forma de sentencias de hombres ilustres, de una sabiduría que se concebía como perteneciente al pasado, a una circunstancia cultural con la que se quería emparentar pero que se sentía remota y, en parte, ajena.

Entre estas numerosas acuñaciones que encarecen el silencio (Strauss, 1994: I, 563-564 recoge cuarenta paremias aún vigentes en varios idiomas europeos; *cfr.* también Valentí, 1987: 221-223). hay una que ha gozado de cierta fortuna en las distintas lenguas europeas, cuya forma original, en lengua latina, parece remontarse al siglo XIII (Taylor, 1975: 165) y haber pasado a otras lenguas romances como el francés (Taylor, 1975: 166) y el español a través del italiano. Se trata de la que da título a este texto: *Si vis vivere in pace, audi, vide et tace* o «Si quieres vivir en paz, oye, ve y calla» y sus variantes (*cfr.* Walther, 1963-67: I, 194-195, n^{os} 1709, 1712 y 1720; Walther, 1963-67: IV, 930, n^{o} 28826b, y Walther-Schmidt, 1982-86: VII, 236, n^{os} 35016, 35016a y 35017).

EL *CORBACHO* Y EL MARQUÉS DE SANTILLANA

Esta es la tradición, antigua y medieval, de la que parten elaboraciones posteriores en la literatura española (O'Kane, 1959: 71, 124-125, 172, 200 y 240 reúne una treintena de refranes que censuran la locuacidad y elogian el comedimiento en el hablar extraídos de la literatura medieval española). La recomendación de oír, ver y callar aparece, como testimonio temprano, en el misógino *Corbacho*. El capítulo cuarto de la segunda parte (Martínez de Toledo, 1970: 136-143), dedicado a explicar y ejemplificar por extenso «cómo la muger es enbidiosa de qualquiera más fermosa que ella» (Martínez de Toledo, 1970: 136) termina con una recomendación: la de abstenerse de intervenir en conversaciones en las que mujeres hablan sobre mujeres, ya que sólo puede traer consecuencias perniciosas. El colofón es precisamente esta paremia, en italiano: *odi, vide, et tachi, sy voy vivere yn pachi* (Martínez de Toledo, 1970: 143).

Pocos años posterior al *Corbacho* es una de las primeras obras castellanas dedicadas exclusivamente a recopilar refranes: la atribuida, no sin controversia (Bertini, 1948; Foulché-Delbosc, 1911), al Marqués de Santillana (López de Mendoza, 1995). Entre ellos, Santillana da constancia de cuatro refranes que tienen como tema el silencio (López de Mendoza, 1995: 78, 84 y 109, n^{os} 2, 179, 182 y 723). El primero alude más claramente a los beneficios de la moderación en la palabra, si bien de manera un tanto críptica: se trata del conocido *A buen callar, llaman Sancho.*

SEBASTIÁN DE HOROZCO

Este es uno de los muchos refranes que sobre este tema recopila y glosa en verso Sebastián de Horozco (Horozco, 1986: n^{os} 3, 227, 271, 508-513, 699, 770, 896, 972, 1071, 1148, 1241-1248, 1257, 1340, 1494, 1833, 2053, 2175, 2221, 2226, 2315, 2504, 2532, 2558, 2570, 2625, 2667, 2676, 2701, 2710, 2856, 2882 y 3029). Horozco (1986: 73) lo glosa en octosílabos: «Varon muy sabio y muy discreto / dino de ser alabado / es aquel que en su conceto / conserva y tiene secreto / lo que le es manifestado / Mas pues el necio proboca / utoriatur inde bellum / quando en daño de otro toca / poniendo el dedo en la boca / digito compesce labellum / A muchos les a pesado / de hablar y mal decir / porque al fin caro a costado / pero por aver callado / a nadie e visto gruñir. / Mira tu mal no

el ageno / avisa y mira por tanto / si quieres ser justo y bueno / a tu lengua pondras freno / que a buen callar llaman santo». El refrán tiene una variante que lo hace más comprensible, aunque le resta esa fuerza expresiva que muchas veces proporciona la ininteligibilidad parcial. Las dos versiones, que califican de *santo* el buen callar o que lo identifican con un tal *Sancho*, convivieron bastante tiempo. Ha habido intentos de ver en ese oscuro Sancho una deformación de *sancto*, con una evolución fonética impecable, o un criado de don López Díaz contemporáneo de Fernán González, de proverbial y buena conducta, o al rey Sancho II, que guardó silencio cuando su padre Fernando I le maldijo (*cfr.* Morel-Fatio, 1882: 114-19; Rodríguez Marín, 1895: 19).

El mismo Horozco, en otra colección de refranes glosados que también se le atribuye (Horozco, 1994), esta vez con el comentario en prosa, vuelve a recoger este refrán con la variante *sancto* (Horozco, 1994: 376, número 308a). En la glosa dice Horozco (1994: 376-377): «Açerca de este proverbio y de otros muchos que en su materia de silençio pudiéramos aquí colegir de ver un tratadico De la ymagen del silençio que compuso en latín, Çelio Calcagnino, ferrariensse, que está después traduzido en nuestro vulgar...». Aquí pone de manifiesto Horozco la conexión del refrán con el mundo del emblema, y el editor del texto anterior (Horozco, 1986: 73 n. 84) explica las frases latinas como reflejo del recurso a algún emblema. Así, en el afán por encontrar la expresión más significativa, más llena de connotaciones, los escritores humanistas del siglo de oro recurrían a todas las fuentes que consideraban especialmente ilustrativas. De ahí la relación con la literatura emblemática: es evidente, además, la semejanza de refranes y sentencias con la *inscriptio* o lema que aglutinaba texto e imagen y daba coherencia al conjunto literario-visual del emblema. Señalemos, a título de ejemplo, que en la colección que inaugura el género, la de Andrea Alciato, hay dos emblemas (XI y XIX) dedicados al silencio (Alciato, 1985: 42 y 51).

Los refranes sobre el elogio del silencio son numerosos, entre los que no falta el citado en primer lugar. En efecto, Horozco (1986: 455, nº 2221) incluye *Oír y ver y callar* y lo glosa así: «Para poder oy bibir / entre tan diversas gentes / deves callar y sufrir / sin declarar y decir / todo lo que ves y sientes / Y si quies bivir en paz / procura dissimular / y sordo y ciego te haz / y como cuerdo y sagaz / oyr y ber y callar». La relación entre este refrán y *Al buen callar llaman sancto* la hace explícita Horozco en la glosa a otro de su colección, *Hablar muchas vezes pesó, aver callado nunca* (Horozco, 1994: 190-191, nº 152), en la que cita ambos refranes como paralelos del comentado: «... que el hablar muchas vezes dañó lo qual se dice por otro proverbio, 'Que al buen callar llaman sancto', aunque los vulgares ya que no lo entienden dizen, 'sancho'. Y otro proverbio latino que dize *Si vis vivere in pace, audi, vide, et taçe*, quieres vivir en paz, oye y vee y calla».

JUAN DE MAL LARA

Esta tendencia humanística de conjugar tradición popular y estudio erudito, de recurrir al acervo popular para glosarlo y extraer de él una enseñanza moral de validez general, alcanza una de sus cumbres en el sevillano Juan de Mal Lara que, no en vano, titula una de sus obras *Philosophía vulgar* (1568) (Mal Lara, 1996). El ambicioso plan recopilatorio de Mal Lara se quedó en una pequeña parte de la intención inicial y, dado que está organizado de manera jerárquica, descendiendo de Dios a sustancias y accidentes de menor importancia, sólo en la última de sus centurias, la décima, hay refranes que tratan la locuacidad humana. En la glosa a los dos primeros de ellos (27 y 28), vuelve a aparecer la referencia a *Al buen callar llaman Sancho* (Mal Lara, 1996: 895-896), esta vez ya sin consideración alguna sobre la variante *santo*. El que aquí nos interesa considerar es, sin embargo, otro algo posterior, que recibe el nº 75 de esta décima centuria y que reza *Hombre de pocas palabras, y éssas sabias* (Mal Lara, 1996: 931). La glosa que Mal Lara dedica a este refrán (1996: 931-932) es especialmente ilustrativa de lo que, durante siglos aunque de diversos modos han pretendido llevar a cabo muchos recopiladores: la unión de cultura erudita y sabiduría popular, para demostrar la nobleza de esta y la aplicabilidad de aquella en el campo moral. Y así, junto a

consideraciones generales de "sentido común", aparece el recurso a la autoridad: a Catón, a Salustio, a la *Retórica a Herenio* y, por supuesto, a Erasmo (Mal Lara cita "Laconismus", *Adagia* 2, 10, 49. Erasmo abunda en esta idea en otros adagios: 1, 2, 99; 2, 2, 52 y 2, 10, 6 *ex. gr.*). El empeño de Mal Lara es, en buena parte, el mismo que el de Erasmo (*cfr.* Chevalier, 1979: 106-107 y Vega Rodríguez, 1996: 213-214): aunar sabiduría antigua y sabiduría popular. Erasmo era consciente de las similitudes entre sus *Adagia* literarios y las paremias de circulación común y el intento de Mal Lara es componer unos *Adagia* romanceados, recurriendo como materia prima no a la literatura antigua, sino al refranero popular.

BALTASAR GRACIÁN Y JUAN DE ZABALETA

La presencia relevante del refranero en la obra de Gracián es un hecho claramente perceptible y que con frecuencia se ha puesto de relieve (*cfr.* Sevilla Muñoz, 1993: 372-373). No nos detendremos en los refranes que fácilmente pueden hallarse en obras como el *Criticón* o la *Agudeza y arte de ingenio*, sino en otra obra que, por su naturaleza y estilo, está más próxima del refranero: el *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647). Si bien los encabezamientos de Gracián guardan cierto paralelo con los *Adagia* erasmianos, el desarrollo de cada uno de ellos constituye una auténtica sucesión de refranes y dichos sentenciosos. Pues bien, en tres ocasiones encontramos la invitación a ser moderados en el uso de la palabra, bajo las entradas de *No cansar* (105; Gracián, 1995: 159-160), *Tener el arte de conversar* (148, Gracián, 1995: 182-183) y *Hablar de atento* (160; Gracián, 1995: 190). Una vez más, se aprecia en Gracián la unión de material procedente de la tradición literaria clásica (se señalan varios proverbios latinos que son fuente de algunas de sus explicaciones, como *Homo longus, raro sapiens*; *cfr.* Gracián. 1995: 159 n. 462) con el recurso al refranero más común (*Lo bueno, si breve, dos veces bueno*; Gracián, 1995: 159). Así, del mismo modo que la *Agudeza y arte de ingenio* puede considerarse una gnoseología (*cfr.* Hidalgo-Serna, 1993), una indagación sobre los modos de conocimiento del entendimiento humano mediante el recurso a la poesía y la literatura, el *Oráculo manual* constituiría la ética correspondiente a ese intento filosófico-retórico que puede verse en la obra de Gracián.

Los dos mil años citados en el título de este trabajo se cierran con la obra de Juan de Zabaleta *Errores celebrados* (1653). En ella, Zabaleta refuta muchos de los dichos de hombres célebres tenidos comúnmente por ingeniosos, acertados e incluso modelos de conducta. Precisamente el cuarto de los 37 que recoge este autor está dedicado al dicho de Solón (Zabaleta, 1972: 18-21), y Zabaleta construye un discurso para mostrar que Estobeo erró al celebrar la contestación de Solón. La idea central de Zabaleta reside en que el banquete es una circunstancia destinada no sólo a satisfacer los apetitos gastronómicos, sino también a servir de marco para la conversación, el intercambio de ideas, la relación entre semejantes. Y quien en una circunstancia así calla, no se comporta ni como es deseable ni como se espera de él. Pero traemos aquí a Zabaleta no sólo porque contradiga a Estobeo y a Solón, sino también por las características formales que definen su discurso. La argumentación de Zabaleta, como las explicaciones de Gracián, está construida exclusivamente mediante frases breves y enunciativas que, en muchos casos, constituyen auténticas sentencias. Veamos unos ejemplos: «El alterno decir y el alterno escuchar hace en todos un deleite continuado» (Zabaleta, 1972: 19), «Coger un hombre el plato y meterse con él en su silencio es salirse del convite y desmentirse de hombre» (Zabaleta, 1972: 19). Todo el discurso, y toda esta obra de Zabaleta, responde a este tono. En lo que aquí nos afecta, el valor del silencio, dice Zabaleta: «Si el hablar tiene un riesgo, el callar tiene otro», «El hombre cuerdo ha de ser callado, pero no ha de ser mudo», «La lengua es bien que se guarde, pero no que se ate» (Zabaleta, 1972: 20). Con estos términos, no cabe duda de que Zabaleta se sitúa en contra no sólo de la anécdota de Solón, sino también de una larga tradición, culta y popular, expresada en moldes como los visto antes. Termina Zabaleta: «En los convites ni ha de ser todo

hablar ni todo comer, pero se ha de comer y se ha de hablar, pues ni es toda la lengua para hablar ni toda para comer».

CONCLUSIONES

De este recorrido, largo pero con muchas menos paradas de las posibles, se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, llama la atención el interés hacia las paremias "populares" de ese movimiento o incluso lugar intelectual que podríamos llamar el "humanismo culto", que es el marco de buena parte de la literatura europea de los siglos XV al XVIII, y en cuyo seno estarían Estobeo y Gracián, Mal Lara y Zabaleta. Las paremias, mezcladas frecuentemente con apotegmas y sentencias, dan lugar a colecciones, si bien heterogéneas en la procedencia del material, uniformes en los rasgos formales de los elementos recopilados.

En segundo lugar, cabe destacar la importancia que la expresión latina y la continuidad dentro de la tradición erudita tienen para la supervivencia tanto del motivo de la valoración del silencio como de las formulaciones en las que se expresa, y se ha de considerar paralela y en una relación difícil de establecer, pero imprescindible, con la persistencia del mismo en la tradición popular y oral.

La intención de todos estos recopiladores, o de los autores que incluyen en sus obras el recurso frecuente al refrán, no es meramente la de crear un *corpus* más o menos extenso de valor documental: se trata de una manera concreta de proponer una moral, una ética. Frente a éticas propuestas y demostradas *more geometrico*, como la de Spinoza, el esfuerzo del humanismo dentro del que, insistimos, se inscriben estos empeños, va en otro sentido: el renunciar a las aspiraciones universalistas por considerarlas quiméricas y el recurrir a la palabra en su marco histórico. Detrás de la agrupación y explicación de cientos, de miles de refranes y sentencias, y entre ellos de un grupo que recomienda el silencio frente a la locuacidad, está la confianza en el valor de la palabra como acumulación de la experiencia del pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCIATO, A. (1985): *Emblemas*, ed. de S. Sebastián, Madrid: Akal.

BERTINI, G. (1948): «Il *Refranero* attribuito al Marqués de Santillana», *Quaderni Ibero-Americani*, 17: 1-11.

BROWNING, R. (1996): «Stobaeus», *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford: Oxford Univ.Press.

CHEVALIER, M. (1979): «Proverbes, contes folkloriques et historiettes traditionelles dans les oeuvres des humanistes espagnols parémiologues», *L'humanisme dans les lettres espagnoles* [*Colloque International d'Études Humanistes*, Tours, 1976]. Paris: J. Vrin, 105-118.

ESTOBEO, J. (1557): *Epitome sententiarum*, Conrado Gesnero interprete, Basileae: Nicolaus Bryling (sign. BNE 2/1686).

FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1911): «Marqués de Santillana: Refranes que dizen las viejas tras el fuego», *Revue Hispanique*, 25: 134-219.

GRACIÁN, B. (1995): *Oráculo manual y arte de prudencia*, ed. Emilio Blanco. Madrid: Cátedra.

HÄUSSLER, R. (Ed.) (1968): *Nachträge zu A. Otto Sprichwörter und sprichwörterliche Redensarten der Römer*. Hildesheim: Georg Olms.

HIDALGO-SERNA, E. (1993): *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián*. Barcelona: Anthropos.

HOROZCO, S. de (1986): *Teatro universal de proverbios*, ed. J.L. Alonso Hernández. Salamanca: Univ. Groningen - Univ. Salamanca.

HOROZCO, S. de (1994): *El libro de los proverbios glosados*. Kassel: Reichenberger.

LÓPEZ DE MENDOZA, I. (MARQUÉS DE SANTILLANA) (1995): *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, ed. H. O. Bizzarri. Kassel: Reichenberger.

MAL LARA, J. de (1996): *Philosophía vulgar*, ed. M. Bernal Rodríguez. Madrid: Turner.
MARTÍNEZ DE TOLEDO, A. (1970): *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Madrid: Castalia.
MOREL-FATIO, A. (1882): «Al buen callar llaman Sancho», *Romania*, 11: 114-119.
O'KANE, E.S. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española, II.
OTTO, A. (1988): *Die Sprichwörter und sprichwörterlichen Redensarten der Römer*. Hildesheim: Georg Olms [= 1890, Leipzig: Teubner].
RODRÍGUEZ MARÍN, F.; MONTOTO RAUTENSTRAUCH, L. (1895): *Discursos leídos ante la Real Academia de Sevilla de Buenas Letras*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco.
SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A.L. (1996): «Valoración de la no-actividad comunicativa en el refranero», *Paremia*, 5: 147-152.
SEVILLA MUÑOZ, J. (1993): «Fuentes paremiológicas francesas y españolas de la primera mitad del siglo XVII», *Revista de Filología Románica*, 10: 361-373.
SORIANO, M. (1996): «Proverbes», *Encyclopaedia Universalis*, vol. 19. Paris: Encyclopaedia Universalis: 152-154.
STRAUSS, E. (1994): *Dictionary of European proverbs*, 3 vol., London - New York: Routledge.
TAYLOR, A. (1975): «Audi, vide, tace and the three monkeys», en W. MIEDER (ed.), *Selected Writings on Proverbs by Archer Taylor*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia: 165-171.
VALENTÍ, E. (1987): *AUREA DICTA. Dichos y proverbios del mundo clásico*. Barcelona: Crítica.
VEGA RODRÍGUEZ, P. (1996): «Resonancias erasmianas en los refraneros de paremiología áurea», *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*. Toulouse-Pamplona: Griso I, 207-214.
WALTHER, H. (Ed.) (1963-67): *Proverbia sententiaeque latinitatis medii aevii (Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung)*, 5 vol., Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
WALTHER, H.; SCHMIDT, P.G. (Eds.) (1982-86): *Proverbia sententiaeque latinitatis medii ac recentioris aevi. Nova series (Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters und der frühen Neuzeit in alphabetischer Anordnung)*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
ZABALETA, J. de (1972): *Errores celebrados*, ed. de D. Hershberg. Madrid: Espasa-Calpe.